

EL DIABLO ESTA EN GANTILLANA.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Pedro.

Don Sancho.

Dos Alcaldes.

Don Lope Sotelo.

Don Garcia.

Doña Esperança.

Perafan de Ribera.

Don Alvaro.

Doña Maria de Padilla.

Don Juan de Ribera.

Rodrigo, lacayo.

Leonor, criada.

(§)

JORNADA PRIMERA.

(§)

Sale el Rey Don Pedro, Don Lope Sotelo de noche, Don Sancho, Don Garcia, y Don Alvaro.

Rey. Ninguno quede conmigo, fino es Don Lope Sotelo.

Vanse todos.

Lop. Algo de nuevo rezelo?

Rey. Lope. *Lop.* Señor.

Rey. Sois mi amigo?

Lop. Esclavo de vuestra Alteza apenas merezco ser.

Rey. Don Lope, yo he menester.

Lo. Què, señor? *Re.* Vuestra cabeza?

Lop. Mi cabeza? *Rey.* No os turbeis, que en vuestros ombros la quiero; porque desta suerte espero, que mejor me servireis; que mejor brazo, y espada de Galicia no han salido, honrado contra el olvido vuestra dulce patria amada,

y la Christiana cuchilla contra el Moro eternizando; pero esto aparte dexando, como dexais a Sevilla?

Lop. Buena, señor, y quexosa de que afsi la aborrezcais, mucho menos que estimais su fabrica generosa.

Y aquel rio, en quien mirandò tu vistosa magestad, es Narciso la Ciudad, pues sin razon despreciando la maravilla Africana, del Alcazar que vivis, los Veranos es venis à passar a Cantillana.

Pero con todo, Sevilla siente vuestra ausencia afsi.

Rey. Como estas noches, dezid! Don Lope, està la Almenilla?

Lop. Llena de barcos, y gente.

es su en la lora lo como lora a la p... Re!

Rey. Brabas damas. *Lop.* Muchas ay entre estopilla, y cambray; mas pobre del que está autente con la mas firme muger, aunque su amor mas le importe!

Rey. Esta es ya plaga de Corte.

Lop. Libreme Dios de querer muger ninguna, que tenga el amor por grangeria.

Rey. Andar desnudo folia en tiempo de Bras, y Menga; mas ya le quieren vestido, y lleno de oro las damas: perdonen las canas famas de Penelope, y de Dido.

Lop. Han dado en tal desatino.

Rey. Y la niña vizca? *Lop.* Está en el Candilejo ya.

Rey. Algo vendreis del camino, aunque es tan corto, cansado, y es razon que descanséis, pues vuestra posada veis, donde hablando hemos llegado.

Lop. Bolverè con vuestra Alteza.

Rey. No teneis a que bolver, que aqui es donde he menester, Don Lepe, vuestra cabeza.

Lop. Pus vuestra Alteza comiengue a mandarme. **Rey.** De vos fio, que me sirvais. *Lop.* Què alvedrio, què imposible el Rey no vence? porque es dueño soberano.

Rey. En esta palabra espero, que hareis como Cavallero.

Lop. Esta espada, y esta mano, esta sangre, y este pecho, a vuestro servicio estan.

Rey. Vuestro huesped Perafan, Don Lope, segun sospecho, tiene vna hija, y se llama Doña Esperança, tan bella, tan cuerda, y sabia donçella, que es espejo de la fama. **Sè,** que la teneis amor,

y que ella no os quiere mal, y que por seros igual en la sangre, y el valor, pretendeis casar con ella: esto ha de cessar aqui, porque aveis de hazer por mi, Don Lope, mas que por ella. Y no solo esto ha de ser, porque no me canse en vano, que del crystal de su mano vn papel tengo de ver, en que admita mis defesos; que los Reyes es razon que gozen la posesion de tan divinos empleos. De fuerte, que venga a hazer toda la voluntad mia, sin que de Doña Maria, ni el Cielo, si puede ser, venga a entenderle jamàs: que lo que a hazer os obligo, se fuele por vn amigo ofrecer, y vn Reyno es mas.

Lop. Señor, mire vuestra Alteza.

Rey. No ay que replicarme ya, y advertid, que en esto os va no menos que la cabeza. *Vas.*

Lop. Iaventò la tyrania mas rigoroso tormento? ni viò humano entendimiento desdicha como la mia? Què Dionisio atormentò con zelos? mal de que muero: què a Neron, por ser mas fiero, tormento se le olvidò? Ha poder! tanto has de ser, que llegues al alvedrio, siendo imperio, y señorio, que el Cielo negò al poder. Vive Dios, que aunque me dà mil vezes la muerte injusta, que no he de hazer lo que gusta de mi honor contra mi fec. **Que mayor Rey es amor,**

y le debo mas decoro,
mientras a Esperança adoro,
que la vida, y el honor
son para ocasiones tales;
pierdate todo primero
que yo pierda el bien que espero
de sus ojos celestiales.

En vn laberinto he entrado,
que no podrè salir dèl,
porque Don Pedro es cruel,
mozo, Rey, y enamorado,
y yo su vassallo soy:
ha Rey! pero con la ley
del amor, no ay Rey, no ay Rey;
si ay Rey, si ay Rey: loco estoy!

Sale Rodrigo de camino, cantando.

Rod. Ay, ¿quede Brenesa Cantillana
ay vna leguecita de tierra llana!

Cantando, y medio dormido
he llegado a la posada,
con bota, y sin camarada;
notable milagro ha sido.

Què bien debò de picar,
despues que en aquella venta
me dexò haziendo la cuenta,
pues no le pude alcançar!

Don Lope, yo apostare
que descansè; por aora
todos duermen en Zamora,
si no es quien camina a pie.

Què harà a estas horas Leonor,
mientras vela mi cuydado?

Và a entrar, y encuentra con Don Lope.
quien và? *Lop.* Vn desdichado.

Rod. Es Don Lope mi señor?
mi tca de zelos tenèmos,
respingo avrà temerario.

Lo. Què tiene a vn Rey por còtrario,
haz mayores estemos.

Rod. Vn Rey? guarda huera, y mas
esta bu na pieza. *Lop.* Aqui
estoy, Rodrigo, sin mi!

à Dios, a Dios. *Rod.* Donde vàs?

Lop. No sè, por Dios, donde voy:

ha Rey! pero con la ley
del amor, no ay Rey, no ay Rey;
si ay Rey, si ay Rey: loco estoy!

Rod. O enamorado Don Lope,
qual no se ha visto jamás,
loco, y temerario vas
tras tu cuydado al galope!

De Doña Esperança son
zelos, que es discreta, y bella;
y querrà por dicha hazella
el Rey Doña Possession.

En la posada se ha entrado,
por vn postigo que hallò
abierto, sino baxò,
pienso, à abrirle algun criado;
y sino me engaño, a fe,
mi Leonor sale.

Sale Leon. O lacayo
de mi vida! como vn rayo,
oyendo tu voz, baxè.

A Don Lope tu señor
encontrè quando baxaba;
pero no sè que llevaba,
que no me habló. *Ro.* Està, Leonor,
que no sè que achaque nuevo,
que en Cantillana le ha dado,
que le tiene con cuydado.

Leo. Toca en zelos? *Ro.* No me atrevo
que en esto habèmos, si a tanto
ha llegado su rigor,
que de secreto, Leonor,
me precie. *Leo.* Pues entrè tanto
dame estos brazos. *Rod.* digo.

Rod. Leonor mia, aqui los tienes.

Leon. Como de Sevilla vienes?

Rod. Ziloso, el Cielo es testigo.

Leo. Igual me tienes à mi
el tiempo que te has tardado.

Rod. Vive Dios, que no he mirado
vn manto, pensando en ti.

Leo. Està, que es tarde, y te espera
la cama mullida ya.

Rod. Y cenar? *Leo.* No saltarà,
que aqui esta tu despensera.

Rod. Mira que es esse vn mal nombre,
deíde Judas. *Leo.* Yo confieso,
que tienes razon; mas esso
es porque Judas fue hombre?
Entrate, loco, à acostar,
que está la casa dormida.

Rod. Vamos, Leonor de mi vida!

Leo. Ven, Rodrigo de Vivar.

*Vanse, y sale Doña Maria de Padilla. y
Don Alvaro.*

d. Mar. A quien llevò el Rey, dezid,
Don Alvaro, en compañía?

Alv. A Don Sancho, a Don Garcia,
a Don Gutierre, y a mi,
y a Don Tivallo; imagina,
que en Cantillana encontrò
a Don Lope, que llegò
esta noche de camino.

d. Mar. Pues como le aveis dexado?

Alv. Quitose quedar con èl
à solas. *d. Mar.* Quizà por èl
nuevas cosas se han trazado,
y fue a Sevilla a esse efecto,
y con respuesta ha venido,
por averle parecido
al Rey hombre mas secreto!

Alv. Don Lope es cuerdo, y sabrà
huir de dar, como es justo,
à vuestra Alteza disgusto.

d. Mar. Don Alvaro, claro está,
que yo me burlo; quien es?

Alv. Su Privado Don Garcia!

Sale Don Garcia.

d. Ma. Y el Rey? *Ga.* El Rey ya venia!

d. Mar. Dónde le dexasteis pues?

Gar. Con Don Lope se quedò,
que quiso con èl hablar.

d. Mar. Què repéntino privar!

Gar. Que traxo, imagino yo,
negocios de estado, y guerra
de importancia, que tratar
con el Rey. *d. Ma.* No ay q̄ dudar,
esso algun secreto encierra,
que no puedo menos ser

privança tan repentina!

Gar. Don Lope es persona digna
de alcançar, y merecer
qualquier favor de su Alteza;
por su ingenio, y su valor.

d. Mar. Digo yo menos, señor?
què me quebrais la cabeza?

Gar. Vuestra Alteza me perdone,
que enojarla no pensè,
que esto en Don Lope se vè,
quando yo no lo pregone;
que mas bien quisto criado
no tiene en su casa el Rey,
y esto es cumplir con la ley
de amigo. *d. Ma.* Ya estais cansado!

Gar. Vuestro humilde esclavo soy.

d. Ma. Basta. *Al.* No puede llevar à p̄
vèr a Don Lope alabar.

Gar. El Rey viene.

d. Ma. Y yo me voy.

Sale el Rey Don Pedro.

Rey. Què es esto, señora mia?

porque yo vengo, os vais vos?
no huyais de mi, que, por Dios,
que es saltar el Sol al dia,
faltando vuestra belleza:
teneos, no os escondais,
que no es bien que os encubrais,
quando à amanecer empieza.
Mirad que acafo me hazeis.

d. Ma. Licencia me aveis de dar,
que quiero daros lugar
para que a Don Lope habléis. *Vas.*

Rey. Zelos son, culpa he tenido
en no avisar los criados;
pero ciego en sus cuydados,
què amante fue prevenido?
Divertir es menester
aora a Doña Maria,
porque zelosa podia
venirlo todo a entender.
Y su ciega condicion,
zelosa, en estremo temo,
porque la quiero en estremo;

que aunque con loca afición
a Esperança folícito,
fuya es el alma en rigor,
porque vna cosa es amor,
y otra cosa es apetito.
Y la amorosa porfia
en las dos es desigual,
que Esperança es temporal,
y terna Doña Maria.

*Vanse, y sale Perafan de Ribera, viejo,
y Don Lope.*

Per. Seais, señor D. Lope vien venido,
que debiteis llegar poco cansado,
no menos que esto nos aveis debido:
como venis?

Lop. Con no sè que cuidado,
que a los hombres no faltan cada dia,
que me tiene confuso, y desvelado.

Per. Si es falta de dinero, no querria
que anduvieisèis tã poco tan vrbano,
q̃ no os sirvieis de la hazienda mia,
que a fè de Cavallero, y Cortesano,
y amigo vuestro, en fin, y per la vida
de Esperança, y de Don Juan su her-
mano,

que de Granada buelva a la medida
que piden mis deseos, que no ay cosa
que yo os pueda negar de vos pedida.
No es lisiã, por Dios, sino es forçosa
obligacion, que debe a la nobleza
la sangre de mi pecho generosa.

Lop. Estimo, como debo, la largueza
de vuestro noble, y generoso pecho;
mas no es falta de hazie da mi tristeza,
q̃ yo estoy de quien sois tã satisfecho,
que a ser de esta ocasion, oy escutara
las ofertas, señor, q̃ me aveis hecho:
en ocasion mas superior repara.

Peraf. Amor debe ser, que en la edad
vuestra,

naturalza misma lo declara, (tra,
q̃ hasta en los brutos es comun maef-
y enseña à amar las fieras, y las plãtas,
como cõ la experiẽcia nos lo muestra:

sois mozo, sois galan, y teneis tantas
partes, que merecis rendir con ellas,
hasta las luzes de los Cielos santas.
Servireis dama de Palacio, Estrellas
del Imperio mortal a los zafiros,
emulacion de imagenes mas bellas,
à donde son aromas los suspiros,
holocausto las lagrymas, y donde
con sola voluntad podrè ferviros;
que aunque el caso à mi edad no core
responde,

os irè à hazer espaldas al terrero,
q̃ a ningun trance la vejez me escõde;
Yo bolverè à ceñir el limpio azero,
que ociosamente duermo descuydado
de aquella fama que ganò primero,
bien me podeis fiar, D. Lope el lado,
q̃ yo os prometo dar tan buena cuẽta,
que bolvais con mis años disculpado.
Le. Biè en vuestro valor me represẽta
la sangre, que teneis mayores brios,
y el favor que me hazeis tomo a mi
cuenta:

como estais de salud?

Per. Como los rios,
que dan tributo al mar, camino aora
con los achaques ordinarios mios;
pero para ferviros. *Lop.* Mi seõora
Doña Esperança, como està?

Per. Dormida;
pero siempre muy vuestra fervidora;
Lop. Dede el Cielo salud, y larga vida,
y tenga aquel empleo que merece
su virtud, y nobleza conõcida.

Per. Pero que sale à veros me parece,
q̃ la ha obligado a madrugar el gusto,
que el alborozo con razon ofrece
de la venida vuestra.

Lop. Y es muy justo,
se paga como debe mi deseo. (tò)

Pe. De los estremos de Esperança gust-
q̃ en acudir a vuestras cosas veo: (j)
piviera a Dios se hiziera el hospedado
pero vos vais à mas dichoso empleo,

y aqui es razon que este discurso ataje.

Sale Doña Esperança.

Esp. Vos feais tan bien llegado,
señor Don Lope, à esta casa,
como de limite passa
el averos deseado:

Como venis? *Lop.* Como puedo
venir con esse favor?

que à vuestro raro valor
obligado siempre quedo.

Yasè que salud teneis.

Esp. Con ella os pienso servir,
y no quiero recibir
esta merced que me hazeis,
en pie, que es justo de espacio;
que los huéspedes gozèmos
de vos, y no que dexèmos
que siempre os goze el Palacio;
alcance vn poco la Villa,
señor Don Lope, de vos.

Lop. Soy vuestro esclavo, por Dios.

Sientanse en dos sillas.

Esp. Como es fue, pues, en Sevilla?
que à gusto ayais negociado
deseo, como es razon.

Lop. Cumpli con la obligacion
de Cavallero, y Soldado;
y tuve tan buen suceso,
que me he tardado seis dias,
y pudieron las porfias
llegar à mayor exceso;
porque era materia odiosa
de puestos, y de lugares,
y en casos particulares
fuele ser dificultosa.

Esp. Avreis visto muchas damas;
que las Sevillanas son
bizarras. *Lop.* Y con razon
de las amorosas llamas
esferas pudieran ser,
por la limpieza, y el brio;
pero el pensamiento mio
no està para echar de ver
beldad ninguna, ocupado

en mas divina porfia.

Esp. Què amorosa hypocrefia!
què fineza, y què cuydado!

Lop. Pefame que me tengais
por falso. *Esp.* Los hombres son
de vna mitima condicion.

Lop. Mal lo entendeis, si juzgais
a todos de vna manera.

Esp. Qui no ausente firme ha sido?

Lop. Quien con firmeza ha querido.

Esp. Ya no ay quien tan firme quiera.

Lop. Confieso, que esto es verdad,
porque no tiene segundo
mi firme amor en el mundo.

Esp. Que avrá segundo mirad,
pues es tan grande, señor
Don Lope, el mundo.

Per. Tu quieres
defender à las mugeres,
què no sabes que es amor?

Para quien lo entienda dexa;

Esperangica, essas cosas,

que en materias amorosas,

yerra el que mas aconteja;

que amor es Filosofia

de zelos, temor, y ausencia;

que ha menester experiencia.

Esp. Y què mayor que la mia?

Per. Aunque esto, que es natural;

à la mas ruda muger

se ensena sin aprender,

y mas si les està mal;

pues por esto como fieras

son de los hombres tratadas;

en tenerlas encerradas,

cubiertas de vidrieras,

de rejas, y zelosias:

y dexa, à mi parecer,

muy bien cierto bachiller

en dts. Filosofias,

que esto del amor, que a pocos

tener con gusto consiente

jamis, era solamente

para muchachos, y locos.

Perdone el señor Don Lope,
si ha parecido estadia,
que en tan larga Cofradia
no ay cuerdo que no se tope.
Que tambien acá hemos sido
de los muchachos, y locos,
que se han escapado pocos
de esta guerra con sentido.
Pero esto aparte dexando,
como está Sevilla? *Lop.* Buena,
y de mil grandezas llena.

Esp. Siempre vivo deseando
ver su grandeza Romana,
porque desde que nació,
jamás del muro salió,
Don Lope, de Cantillana.
De que contra el tiempo ingrato
tanto cuentan, que quisiera
de su fabrica, y ribera
tener si quiera vn retrato.

Lop. Si os satisfacéis aora
con el de vn tofco pincel,
que es su relacion, con él
podré serviros, señora.

Esp. Harcisme merced notable?

Per. Y a todos. *Lop.* Pues atención,
y escuchad la relacion
de su fabrica admirable.

Per. Mirad, que si me durmiere,
que me aveis de perdonar.

Lop. No sé como puedo hablar! *à p.*
hazed lo que gusto os diere,
que de qualquiera manera
recibo merced de vos:
rebrandando estoy, por Dios! *à p.*

Per. Mira que Esperança espera.

Esp. Y de fuerte, que imagino,
que la he de tener presente.

Lop. Escuchadme atentamente,
que serviros determino.
Hercules, hijo de Alceo,
à quien las claras hazafias
de tantos Hercules, quieren
que le atribuya la fama,

viniendo con las columnas,
que por Non plus vltra estavan,
donde se acaba la tierra,
y comienza el mar de España,
y las riberas del Rio
Guadalquivir, Atricana
dicion, que quiere dezir:
Quivir grande, y rio Guadal,
que llamaron los antiguos
Batis, Betica llamada
por él toda la Provincia,
desde el rio Guadiana,
que oy se llama Andaluzia,
corrompida de Vandalia,
nombre antiguo, porque fue
de Vandalos habitada.
Viendo su apacible sitio,
y agradecido a las aguas
del padre de tantos rios,
que al mar mayor feudo pagan,
à Sevilla edificò,
cuya fabrica gallarda,
por Hispalo, vn hijo fuyo,
Hispani fue dèl llamada.
Coronòla Julio Cesar
despues de fuertes murallas,
por Reyna de las Ciudades,
y por Colonia Romana.
Aunque segun Eslavàn,
fue antes que Roma fundada
cien lustros, que a nuestra cuenta
de quinientos años passan.
En varios tiempos despues
la ilustraron gentes varias,
Godos, Vandalos, Suecos,
Hunos, Scitas, Garamantis,
hasta que vino a poder,
por Rodrigo, y por la Caba,
con la tragedia Española,
con la Nacion Africana.
Poco a poco corrompieron
Naciones, y gentes varias,
de Hispalo el nombre antiguo,
y del tiempo las mudanças.

Hispalia a llamarle vino,
 y luego los de la Arabia
 la llamaron Hispalir,
 y en la lengua Castellana
 Sevilla, creciendo siempre
 tus grandezas con su fama,
 y llamando a su conquista
 el brazo, y la invicta espada
 del Santo Rey Don Fernando,
 el mayor Heroe, y Monarca,
 que tuvo jamás la Europa,
 debaxo su invicta planta
 puso sus soberbios muros,
 con Garci-Perez de Vargas.
 Desde entonces de los Reyes
 de Castilla es Corte, a causa
 de ser la Ciudad mas noble,
 mas rica, insigne, y bizarra:
 Tan populosa, que haziendo
 montes de soberbias casas,
 impedir quiso, que el Betis
 tributasse al mar de España.
 Y él rompiendo por en medio,
 parece que agora aparta
 de la vna parte à Sevilla,
 de la otra parte à Triana.
 Cuyos edificios bellos
 se presentan la batalla,
 y a no estar primero el rio,
 pienso que escaramuzaran.
 Pues para hablarse en las treguas,
 ay vna Puente de tablas,
 sobre treze barcos puesta,
 y a cadenas amarrada,
 por donde se comunican
 à esta Babilonia tantas
 mercaderias, que al peso
 de los Cielos no descansan.
 La orilla arriba del rio
 està la Cartuxa santa,
 que con preciar se de mudos,
 vive a la lengua del agua.
 Tan sumptuoso edificio,
 que mientras sus Monges callan,

hablan las piedras por ellos,
 con las lenguas de su fama.
 Desde la Torre del Oro,
 por insigne celebrada,
 a quien sirve el sordo Betis
 de limpio espejo de plata;
 hasta esta famosa Puente,
 por el rio se trasladan
 dos selvas de árboles fecos,
 donde las hojas son xarcias.
 Desde donde el año todo
 compiten con otras tantas,
 que al zefiro de los Cielos
 son dos Cielos de esmeraldas.
 Aunque dentro de sus muros
 la Primavera se halla
 tan bien, que ha jurado ser
 de Sevilla Ciudadana.
 Entre cuyos edificios
 al blanco Enero acompañan,
 Abril vestido de verde,
 y el Sol bolcado de nacar.
 Veinte y tres mil casas tiene,
 y es el agua en abundancia
 tan grande, que pienso que ay
 tantas fuentes como castas.
 Tan hydropica es su sed,
 ò su vezindad es tanta,
 que vn rio entero se bebe,
 sin que al mar le alcance nada,
 que es el dulce Guadaïra,
 que el muro a Sevilla assalta
 por los caños de Carmona,
 con crystalinas escalas;
 cuyas aguas, porque nunca
 a pagar tributo salgan
 al mar, dentro de sus muros
 las haze Sevilla hidalgas.
 Su Iglesia Mayor, que fue
 Mezquita Alarbe, y Molayca,
 labor, en fabrica illustre
 a la de Efesia aventaja,
 cuya gran Torre parece,
 por artificiosa, y alta,

qué quiere llegar al Cielo,
 que es del Sol atalaya.
 Quando pintar quiso Ovidio
 del Sol la luziente casa,
 con columnas de pyropes
 pintò su famoso Alcazar;
 en cuyos estanques frios,
 desde la noche hasta el Alva,
 se aconsejan las estrellas,
 y se enamoran las plantas:
 y donde cisnes, y pezes,
 cambiando plumas, y escamas,
 hazen con flores, y murtas
 cornafoles de las aguas.
 Sin mil edificios bellos;
 que son gigantes sin alma,
 que a competencia del Cielo;
 sobre el viento se levantan.
 Tiene Sevilla, en efecto,
 treze puertas, onze plazas,
 mil calles, docientos Templos;
 que a la antigüedad espantan.
 Es fertil, alegre, y rica,
 insignie en letras, y en armas,
 y no ha menester ser Corte,
 para ser del mundo Patria.
 Y por remate de todo,
 en la perdicion de España
 diò nobleza a las Asturias,
 a Galicia, y a Vizcaya.
 Vn San Ilidro a Leon,
 vna Imagen Soberana
 a Guadalupe, al martyrio
 dos valerosas hermanas,
 que fueron Justa, y Rufina;
 a las Arrianas armas
 vn Principe Hermenegildo,
 columna de la Fè Santa;
Duermese Perafan.
 y vn Laureano, que haziendo
 sus manos fuente de plata,
 llevò su misma cabeza
 a la tyrana vengança.
 El mejor Emperador

a Roma, y embidia a Mantua,
 vn Sillio Italico, Homero
 Español, con justa causa.
 Todo le sobra a Sevilla,
 que es la Maravilla octava;
 mas faltando tu belleza,
 todo a Sevilla le falta.

Esp. De mi padre al sueño puedo
 agradecer esta extraña
 lisonja. *Lop.* Plaguiera al Cielo
 fuera lisonja, Esperança,
 que no hiziera. *Esp.* No profigas?
Lop. Esto mismo el Rey me manda.
Esp. Qué es lo que dizes? *Lo.* No sé.
Esp. Qué tienes? *Lop.* Estoy sin alma.
Esp. Mi bien, qué te ha sucedido?
Lop. Quererte el Rey, Esperança.
Esp. El Rey? *Lo.* Y me manda, al fin,
 que desde oy te dexé.

Esp. Aguarda;
 pues sabe el Rey que te quiero?
Lop. Nunca vn malicioso falta,
 lince de los pensamientos,
 que penetra quanto passa.
 Tu has dado, sin duda, al Rey
 en esta ausencia, Esperança,
 ocasion para tenerla,
 que eres muger, y esto basta!
 Malaya quien de muger
 confia prendas tan altas,
 como el gusto, y el honor,
 y la voluntad, malaya.

Esp. Basta, Don Lope, no intentes
 dar disculpa a tus mudanças,
 a costa de ofensas mias,
 que por puerta, ni ventana,
 no he dado ocasion al Rey,
 ni al mismo Sol, que intentará
 darte zelos; por mi honor,
 por mi sangre, y la palabra
 que tienes de que he de ser
 tu esposa, que esto bastará:
 uiente el Rey, si te lo ha dicho;
 el mundo, y todos se engañan.

Lop. No puede mentir vn Rey,
perdona, Esperança amada,
que él me ha dicho que te ha visto,
mas la parte no declara.
Bien puede ser de la tuya,
que no le ayas dado causa
para intentar tus favores;
él, en efecto, me manda,
que te dexes de querer,
siendo imposible, Esperança;
y no solo que te dexes,
sino que contigo haga
que le quieras, y me obliga
con notables amenazas
del honor, y de la vida,
que de tu mano le trayga
vn papel, para que sirva
de testigo a mis palabras.
Con esta merced anoche
me recibí, quando al Alva
pude con lagrymas tristes,
sino imitar, apiadarla.
Lo que faltó de allí al dia,
con mis zelos, con mis ansias,
la cama, y el pecho mio
hize campo de batalla.

Esp. Qué importa que quiera el Rey,
sino es dueño de las almas?

Lop. Ay, mi Esperança perdida!

Esp. Mi padre despierta, aparta.

Despierta.

Per. Dormime, y cumpli, por Dios,
lindamente mi palabra:
en qué va la relacion?

Lop. En este punto se acaba.

Salen Leonor, y Rodrigo.

Esp. Qué es esto, Leonor?

Leo. El Rey

se apea de vn coche en casa,

y dizen, que viene a ver

al señor Don Lope. *Per.* Extraña
merced, y raro favor!

Lop. Ya empiezan mis zelos.

Dent. Plaza.

Sale el Rey con acompañamiento.

Rey. Por dezirme, que indispuisto
os sentís, y que en la cama
estayais, Don Lope, quise
veniros a ver. *Lop.* Las plantas
Reales de vuestra Alteza
mil vezes besó. *Rey.* En el alma
estimo el hallaros bueno.

Per. En honra, señor, posada
tan corta, imitais a Dios.

Rey. Siendo esta (belleza rara!)
vuestra casa, Perafan,
puede passar por Alcazar:
levantad: es hija vuestra?

Per. Si señor, y vuestra esclava!

Rey. No tenéis hijo? *Per.* Señor,
en la guerra de Granada
sirviendo está a vuestra Alteza,
imitando a las hazañas
de sus passados: bien supo
vuestro padre, que Dios aya,
en lo de las Algeziras,
si fue cobarde mi espada.

Rey. Ya, Perafan de Ribera,
sé quien sois: Doña Esperança
estuviera (gran belleza!)
mejor en Palacio. *Lop.* El alma
se me sale à cada buelta *ap.*
del Rey, y à cada palabra.

Per. Vuestra Alteza me perdone,
que estoy solo, y en mi casa
no ay quien cuyde de mi hazienda,
sino Esperança. *Rey.* Basta.

Per. Juan está ai, en quien podéis
hazer merced a esta casa,
pues por sangre, y por servicios.

Rey. No está la paga olvidada:
qué honestidad! qué hermosura!
apenas los ojos alça; *ap.*
vive Dios, que me ha causado
miedo, y rezelo. *Lo.* Qué extraña
ocasion de zelos, Cielo!

Rey. A su fama se adelanta *ap.*
de su retrato tambien:

à Dios, Perafan. *Lop.* Oy traza mi muerte, Esperança, el Rey.

Esp. Tèn de quien soy confiança, y no rezeles. *Lop.* Advierte.

Rey. Venis? *Lop.* Si señor.

Vanse, y quedan Rodrigo, y Leonor.

Leo. No me hablas?

Rod. Yo me acordaré, Leonor, de vos.

Ponefe Rodrigo muy grave.

Leo. Qué estraña mudança!

Rod. Voy muy grave con el Rey, y picato, que por tu ama, delde esta noche ha de andar el diablo en Cantillana.

JORNADA SEGUNDA:

Sale Esperança, y Don Lope.

Lop. Esto me importa la vida, al Rey tienes de escribir.

Esp. Es obligarme à morir.

Lop. Tu fè tengo conocida, y lo que te pido sè que tiene dificultad para con tu voluntad, que tan firme siempre fue. Pero en aquesta ocasion, haz cuenta, Esperança mia, que excusas mi muerte. *Esp.* El dia que mayor obligacion me has de deber, ha de ser este. *Lop.* No tiene lugar la vida, para pagar las que te llevo à deber. El Rey està enamorado, y no ay burlarle con èl, que es resuelto, y es cruel, y esta palabra le ha dado. Tu, como cuerda, fabràs con su amoroso desvelo contemporizar, que el Cielo, que no ha negado jamàs remedio à toda desdicha,

contra este monstruo importuno, vendrà à descubrir alguno, entre tanto, en nuestra dicha, con que tenga nuestro amor el dulce fin que desea.

Esp. Alto, como gustas sea; pero no fuera mejor escribir de agena mano, porque mi letra à la suya no llegue? *Lop.* Ha visto la tuya, y serà intentarlo en vano.

Esp. Como?

Lop. Obligòme à mostrarle, como este engaño penetra, en vna carta tu letra, y aunque quisiera engañarle, ni tuve lugar, ni pude: al fin, la ha visto, Esperança, que el poder de vn Rey alcança los pensamientos; que mida los suyos, del tiempo espero, y de tu ingenio divino.

Esp. Darte gusto determino.

Lop. Aqui pienso que ay tintero, pluma, y papel. *Esp.* No pudieras pedirme, Don Lope, cosa de hazer mas dificultosa.

Lop. Escribe, mi bien, que esperas? mira, que me aguarda el Rey.

Esp. Ya tomo la pluma, y voy al escribir: en mi no estoy, porque voy contra la ley de nuestro amor. *Lop.* Es verdad.

Esp. No dan, despues de los zelos, mayor infierno los Cielos, que escribir sin voluntad.

Lop. Vaya, pues esto ha de ser, di arriba: señor. *Esp.* Señor.

Escribe Esperança.

Lop. Vuestro grande amor.

Esp. Amor.

Lop. Don Lope me diò à entender.

Esp. A entender. *Lop.* Y agradecida.

Esp. Agradecida. *Lop.* Pagarlo

potentar pudiera. *Esp.* Pudiera.

Lop. Si le estuviera. *Esp.* Estuviera.

Lop. Pan lo demás, por tu vida,
que yo estoy perdiendo el feto,
esto mas te deba yo.

Esp. Harè lo que gustas. *Lop.* Viò
mas nuevo, y raro suceso
la tierra, desde que amor
tantas historias admira?
Escribe, mi bien, y mira,
que entretengas, sin rigor
de delfen, ni de fengafio,
con las razones al Rey:
ay mas rigurosa ley!

que estè mi vida en mi daño!

Esp. Ya acabè, quieresle ver?

Lop. Cerralo, que si està lleno
cuc valo de veneno,
sia verle le ha de beber.

Esp. Hade ir con cubierta? *Lop.* Si,
que es para el Rey, y el primero.

Esp. Segundo escribir no espero.

Lop. Sellale tambien, que ai,
Esperanga, el sello està,
y pluguiera à Dios, que fuera
de fuerte, que no se abriera.

Esp. Yo he hecho. Don Lope, ya
tu gusto. *Lop.* Nunca fue nuevo
en ti, mi bien. *Esp.* Toma.

Dale el papel.

Lop. A Dios.

Esp. A Dios. *Lee.* Ay, papel! en vos
mi vida, y mi muerte llevo.

Vansa y sale el Rey Don Pedro, y criados.

Rey. Confusa imaginacion,
que los sentidos despiertas
para la guerra del alma,
hagamos vn poco treguas.
Divertimonos vn poco,
que no es razon, que sin ellas
de vna vez se pierda todo,
que es muy de casa la guerra.
Rey soy, y tengo poder,
quando el mundo lo impidiera,

para gozar de Esperar çu,
tratemos de otra materia:

Què ay de nuevo en Cantillana?

Gar. Ay vna cosa muy nueva,
que trac, señor, el lugar
sin feto. *Rey.* De què manera?

Gar. Dizen, que de pocas noches
acà, que à las doze y media,
mucha gente de la Villa,
como tan tarde se acuestan,
por ser Verano, ha encontrado
arrastrando vna cadena,
y dando tristes gemidos
vna fantasma tan fiera,
que à la casa de la Villa
mas alta, con la cabeza
igualla, y aun sobrepaja;
y por esta causa me lma
ay mil enfermos de espanto!

Rey. Siempre tuve por quimera,
Don Garcia, estas fantasmas.

Gar. Bien puede ser que lo sea.

Rey. Estas suelen siempre ser
Fabulas de las Aldcas,
que es la ignorancia inventiva,
y amiga de cosas nuevas.
Acuerdome, que dezia,
hablando en esta materia,
vn hombre de muy buen gusto,
y no menos experiencia,
que tres cosas en su vida

no supo jamàs lo que eran,
ni diò credito, que son:
lenguas, duendes, y dor çallas.

Alv. Esto dizen muchos, y ay
criados de vuestra Alteza,
que tambien la han encontrado!

Rey. Mentiràn, por vida vuestra.

Gar. Don Lope me contò anoche,
que ha echado las cadenas,
y los gemidos, saliendo
de Palacio. *Rey.* Si èl lo cuenta,
verdad debe de dezir.

Gar. Y èl de si mismo confiò,

que

que no se atrevió à esperarla.

Rey. Pues en D. Lope no es mengua de valor, pues de su espada sabemos tantas proezas.

Alv. Don Lope viene, señor.

Rey. Venga muy en hora buena!

Sale Don Lope.

Què nuevas tenè nos, Lope?

Lo. Què nuevas, señor? muy buenas.

Rey. Ay papel?

Lop. Y a vuestro gusto.

Rey. Què albricias no me pidieras! porque te diera a Sevilla.

Rey. Bata tu gusto por ellas.

Rey. Los, y dexadnos solos.

Alv. En entrando con su Alteza

Don Lope, todos sobramos. (*Vás.*)

Gar. Què se puede hazer? paciencia.

Lop. Toma, señor, el papel. (*Dásele.*)

Rey. Mil vezes, Don Lope, dexa que le bese, y que le adore.

Lop. Y a mi que de zelos muera. *à p.*

Lee el Rey.

Rey. Señor, vuestro grande amor: pues dando credito empicza a mi amor, de pagas son las muestras mas verdaderas.

Lee. Don Lope me dió a entender.

Lop. No iguala nada a mi pena. *à p.*

Lee. Y agria lecida. *Lop.* Estoy loco!

Lee. Pagarle intentar pudiera,

si le estuviera a mi amor,

à mi sangre, à mi nobleza,

tan bien, como ser esposa

de Don Lope, que este lleva!

Yo le adoro, y ha de ser

solo èi mi dueño en la tierra,

à pesar del mundo todo;

no se canse vuestra Alteza.

Doña Esperança, muger de

Don Lope.

Mira el Rey a Don Lope;

Lop. El Rey aora le altera,
y me ha mirado enojado,

sino me engaño. *Rey.* Què tenga tal atrevimiento vn hombre, vn vasallo, que en mi ofensa cosa intente semejante, y con esta desverguença trayga a mi mano vn papel, con mas que puntos, y letras, sobervias, y desengaños!

Lop. Què confusion es aquesta? que ha escrito Esperança alli, que aqui me tiene sin ella? Parece que el Rey se viene à mi con la mano puesta en la espada.

Empuña el Rey la espada.

Rey. Vive Dios, que sois villano. *Lop.* Detenga vuestra Alteza su furor, mire, el pere, escuche, advierta, que yo, que nunca. *Rey.* Traydor!

Lop. Reportele vuestra Alteza, y trateme bien, que soy.

Rey. Quien sois?

Lo. Vna hechura vuestra.

Rey. Yo os bolverè al primer nada!

Sale Doña Maria.

d. Ma. Señor, què voces son estas? vos con Don Lope enojado?

parece imposible. *Lop.* Apenas tengo sangre en que la vida *à p.*

estrive: ha causa secreta, que en los Reyes pudes tanto!

d. Mar. Colerico estais?

Rey. Es fuerza, por lo que debo a vn suceso, que despues sabreis. *Lop.* Cabeza! temblando estàs en el ombro: veneno mezdo en las letras. Esperança para el Rey, porque yo a sus manos muera.

Rey. Don Lope.

Lop. Señor, què mandas?

Rey. Bafad la mano à su Alteza, y prevenid la partida,



que importa vuestra pretencia
à mi hermano Don Enrique,
en aquesta justa empresa,
que intenta contra Archidona;
y en ocasiones como estas,
à vuestro valor la paz

le està mal, aviendo guerra. (ra,
d. Ma. El Rey, como es justo, os hon-
que alla la persona vuestra
le podrá servir mejor.

Lop. Deme la mano tu Alteza.

d. Ma. Dios os trayga con victoria.

Lop. Ha bruto amor! ya quedaràs contento,
si he de verme dichoso estavas triste,
pues solo vn Esperança que me diste,
pluguiera à Dios se la llevara el viento.

Llévate mi zeloso pensamiento
allà con los sentidos que ofendiste,
que à quien penas con lagrymas resiste,
es alivio faltarle entendimiento.

○ quitame a lo menos la memoria,
como las esperanças de mis dichas
en vna solamente me has quitado.
No se me acuerde de la passada gloria,
que no ay mayor desdicha en las desdichas,
que aver sido dichoso vn desdichado. *Vase.*

Sale Doña Esperança, y Leonor.

Esp. Ay, Leonor! mucho se tarda
Don Lope, culpa he tenido
en aver con el Rey fido
tan resuelta. *Leo.* Espera, aguarda,
ello que miras aora,
no fuera razon de estado
de amor, averlo mirado
primero? *Esp.* Quien ciega adora,
en nada, Leonor, repara.

Leo. Pues tèn aora valor.

Esp. Quando le muestra el amor,
que es muy poco es señal clara:
ay! no puedo sossegar.

Leo. Què temerola muger!

Esp. Pues me permites querer,
permiteme rezelar.

Leo. Rezela, mas no de suerte,

Lop. Los pies de vuestras Altezas
mil vezes beso.

*Entrase Doña Maria, y vuelve el Rey à
Don Lope, y dizele.*

Rey Advertid,
que no aveis de estar apenas
dos horas en Cantillana,
sin ver ventana, ni puerta
de Doña Esperança, ved
si os estorva la cabeza.

Vase el Rey.

que vanga à ser el rezelo
tu muerte. *Esp.* Ya no es confuclò
defenderme de la muerte.
Buelve à ver estas ventanas,
que parece que escuchè
a Don Lope. *Leo.* Ilusion fue,
pero no ha sido tan vana,
que pienso que ha entrado acà
Rodrigo.

Sale Rodrigo muy triste.

Esp. Rodrigo mio,
y Don Lope? mudo, y frio
te quedas? responde ya:
queda en Palacio? *Rod.* Señora,
fino te dize el semblante.

Esp. Tente, tente, no profugas,
que si es desdicha, no es tarde.

Rod. Lo que me mandas harè.

Esp.

Esp. Ay, Rodrigo, si acertastes à dezir, que está Don Lope libre, y vivo! *Rod.* Dios le guarde, que vivo, y libre camina, aunque sin acompañarle ningun criado. *Esp.* Què dizes?

Rod. Si me permites que hable, dièlo; mas temo luego alcomençar, que me atajes con vna corma en los dientes, y vna horca en los gaxnates.

Esp. Ya que me has asegurado que está libre, y vivo, dame relacion de tu camigo.

Rod. Escuchame, sin turbarme.

Esp. Si, Rodrigo. *Rod.* Yo venia, como acostumbro, à buscarle à Palacio, quando veo, que por sus vmbrales sale haciendo estremos de loco, y arrojando de coraje suspiros, y espuma al viento, quando à los mismos vmbrales llegan dos postas, y en vna que le pusieron delante, sin tocar pie en el estrivo, subió al fuste por el ayre.

Dile voces, y seguile, quando èl con razones tales me bolvió à hablar, ajustando al freno los alacranes:

Rodrigo, queda con Dios, que en desdichas semejantes, tu, ni ninguno en el mundo no quiero que me acompañen. Dirásle al dueño que adoro, que pues que pretendió darme la muerte con su papel, ni me llore, ni me aguarde; que aunque estoy agradecido à su amor, por otra parte me ha condenado à destierro de serangaño tan notable.

Que sea como promete,

siempre à su papel constante, ya que no me dexa el Rey, que la vea, ni la hable.

A la empreña de Archidona me embia, donde matarme podrán los zelos primero, que los Moriscos alfanges. Con esto al cavallo pica.

Esp. No profigas, no te alargues en escufadas pinturas, ya que no lo son mis males.

Ay, Leonor! *Leo.* Señora mía!

Esp. Como no rezelè en valde, porque siempre en sus desdichas son Profetas los amantes.

Mal ayán, Leonor, mis manos, pues que no tuvieron arte para engañar, siendo cosa en las mugeres muy facil.

Quemara vn rayo la pluma, ò para la muerte darme, despues de averlas escrito, fuera cada letra vn Aspid.

Tenganme lastima todas las que de firmeza saben, porque no sienten de ausencia las faciles, y mudables.

Loca estoy! *Leo.* Señora, espera?

Ro. Señora, escucha. *Es.* Ya es tarde, no ay que escuchar, ni advertir, dexadme hazer disparates, que es desdicha notable morir de firme vna muger amante. Plegue à Dios, Rey, que te de muerte vn villano, vn Alarbe, y quando falte vn Bollido, que Don Enrique te mate.

Plegue à Dios, que no te herede tu hijo, y entre tu sangre rebuelto tu cuerpo veas, y como villano acabes.

Y tu, dueño de mis ojos, que vãs imitando al ayre,

buelve à mirarme, ò permite

que te siga, y que te alcance;
 porque quando à detenerme
 mis penfamientos no basten,
 el fuego de mis suspiros
 es posible que te alcance:
 que yo haziendo dellos alas,
 tambien partirè à buscarte,

como amante Salamandra,
 que nunca del fuego sale.
 Espera, mi bien, espera.

Leo. Señora. *Rod.* Escucha?

Esp. Dexadme,
 que es de fícha natable
 morir de firme vna mauger amante.

Vanse, y sale el Rey, y Doña Maria de caza.

Rey. Sirva de hermoso esmalte à esta belleza,

de este apacible sitio la esmeralda,

y esta de plantas aspera maleza,

salvage por el pecho, y por la espalda:

mira este arroyo, que à baxar empieza,

desde este risco, hasta esta verde falda,

que de razimos de crystal de Roca,

que desperdicia quanto al valle toca.

Mirale luego al fon de los amores

de tantas aves como se dilata,

y haziendo passamanos de flores,

ya entre las yervas vibora de plata,

todo combida à amor, y espira olores:

dichoso el que estas soledades trata,

sin pena ociosamente descuydado,

libre de la ambicion, y del cuydado.

O grande imperio la quietud! ò vida

la mas sabrosa, dulce, y regalada!

de pocos en el mundo conocida,

de muchos sin buscarte deseada,

oy tu apacible sitio me combida,

mas que del fiero javalì la armada,

à apacentar la vista en tu hermosura,

à donde siempre la Esperança dura.

d. Mar. Este nombre, señor, ha muchos dias

que anda valido en vos, y me han contado,

que os cuesta algun cuydado, y porfias

vna Esperança de otro verde prado,

y aquestas deben ser melancolias,

que queris divertir de enamorado,

que sois muy tierno vos.

Rey. Como los Cielos,

os vestis siempre de color de zelos,

que ha hecho amor en vos naturaleza

la costumbre ordinaria de pedirlos,

aunque à ofender llagais vuestra belleza,

folo

solo en imaginarlos. *d. Ma.* Divertirlos con esto procurais.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya la espetura desta montaña, à quien sirvió de grillos este arroyuelo en el Invierno elado, y en plata fugitiva defatado, el cerdoso animal penetra aora, acosado de perros, y monteros, porque desde la rísa de la Aurora le han seguido valientes, y ligeros; primero que la noche encubridora, hecha pabon sobervio de luzeros, baxe, podeis seguirle con ventaja, porque al crystal de aquella fuente baxa.

Rey. Vamos, Diana desta verde selva, porque Venus por vos tome vengança, quando los ojos de su Adonis buelva del campo flor, con inmortal mudança.

d. Mar. La monteria el valle se rebuelva.

Rey. D. Garcia. Ga. Señor. *Rey.* Què ay de Esperança?

Gar. Háblèla. *Rey.* Y què responde? *Ga.* No despide.

Rey. Podrè perderme? *Gar.* Si. *Rey.* Cavallos pide, y mira no me pierdas, Don Garcia, que contigo he de hazer esta jornada; no podrè asegurar, Doña Maria, porque ha dado en andar desconfiada.

Suena ruido de caza.

d. Mar. Por aqui suena ya la monteria.

Gar. La traza de la casa fue estremada.

Rey. O quien viera premiar tantas finezas!

Gar. Cavallero, y palafren à sus Altezas. *Vás.*

Sale Leonor, y Perasfan.

Per. A donde està retirada

Esperança, Leonor?

Leo. En su aposento, señor.

Per. Què tiene? *Leo.* No tiene nada.

Per. Pues què novedad es esta,

si suele salirme al passo?

si entese indispueta acafo?

Leo. Triste si, mas no indispueta.

Per. Triste? sin duda que ha sido

la ocasion este rigor, que con Don Lope, Leonor,

en desterrarle ha tenido,

sin mas ocasion, el Rey,

que su misma voluntad,

que es cobarde la crueldad,

y à ninguno guarda ley.

Quien se vió à yer comenzar

à privar, què no dixera?

que aquesto imposible fuera,

ocasion debò de dar,
 puesto que me parecia
 Don Lope buen Cavallero:
 llama a Esperança, que quiero,
 porque acostarme queria,
 darle primera vnas nuevas
 de su hermano. *Sale Esperança.*

Esp. Quando oí
 tu voz, à vèrte salí.

Per. Mal, dize Leonor, que llevas
 este destierro, Esperança,
 de Don Lope. *Esp.* Señor sí,
 que como pasaba aquí,
 tambien el pefar me alcança,
 que el trato del hospedaje
 siempre engendra voluntad.

Per. Y yo le tengo amistad;
 mas no ay quien el gusto ataje
 de vn Rey manco, y quizá
 con vna punta de zelos:
 estos son necios desvelos,
 lo que èl quisiere ferà.
 En mi casa estoy seguro,
 sin ninguna pretension,
 sin embidia, ni ambicion,
 que solo vivir procuro.
 A esse muchacho quisiera,
 pues es tan hombre de bien,
 que el Rey mercedes le hiziera,
 que yo no pretendo mas.

Esp. Què has sabido de mi hermano?

Per. Que antes que passe el Verano
 vendrà à vèrme. *Esp.* Tu me dàs
 muy bueras nuevas: ay Dios!
 quanto esforcarme procuro.

Per. Hizo treguas con el Moro
 Granadino ya por dos
 meses Enrique, y levanta
 el sitio, y contra Archidona
 marcha tambien en persona
 à conquistarla, con tanta
 resolucion, que la Villa
 no se le resistirà
 vna semana, y darà

luego la buelta à Sevilla.

Esp. Traygale con bien el Cielo.

Per. Bien puede fer que perdon
 alcance en esta ocasion
 del Rey Don Lope Sotelo,
 quando la guerra se acaba,
 si ha sido leve el disgusto.

Esp. Nunca el amor es tan justo,
 que perdonar zelos sabe.

Per. Esto me escribe tu hermano.

Esp. Recogerte determinas?

Per. Los vijos somos gallinas,
 en acostarnos temprano,
 y asì recogerme quiero;
 recogete tu. *Esp.* Si harè:
 Dios te guarde. *Per.* Dios te dè V.
 buen sueño. *Esp.* El mortal espero.

Leo. La Esperança es la peor
 que se puede imaginar,
 que te pones à esperar
 cosa tan mala. *Esp.* Ay, Leonor,
 què poco sabe tu pecho
 de amorosa voluntad!

Leo. Ella es mucha necesidad,
 y ay muy pocas que la han hecho.

Esp. Soy de aquesta condicion:
 què quieres? *Leo.* Que al vfo seas,
 si ser discreta de seas,
 y vivir, en conclusion.

Mira tu en lo que han parado
 estas, que firmes han sido,
 si Fabulas no han mentido,
 y Autores se han engañado.
 Tirbe murió con la espada
 de Pyramo: Ero tambien
 à Leandro hizo farten,
 y murió en ella estrellada.

Y otras muchas, que el amor
 las traxo al vitimo exceso.

Esp. Y no dexaron con esto
 eterna fama, Leonor?

Leo. De tantas hablas aora?
 què amor tan gentil profesas!

Esp. Nunca de cantar me cessas.

Leo. Tengo lastima, señora,
à tus años, y quisiera,
que como era justa ley,
que no te tuviera el Rey
por Aldeana, y grossera;
que en esto consistiria
de tu Don Lope el remedio,
mas que en otro humano medio:
què dixiste à Don Garcia?

Esp. Ni bien, ni mal. *Leo.* La tibieza
es el estado peor:

vendrá el Rey? *Ej.* No sè, Leonor.

Suenan guitarras.

Leo. Musica en la calle fuera.

Esp. Serà el Rey, que Don Garcia
me previno esta mañana.

Leo. Ponte vn poco à la ventana.

Esp. No tengo gusto, antes quiero
recostarme en este estrado.

Leo. En gentil friolera has dado.

Esp. Desta fuerte vivo, y muero.

Cantan dentro.

Musi. Los negros toles de Albania
ettava adorando Tirc,
tan avàros, que al del Cielo
niegan la luz que les piden.

Esp. Què musicos tan cantados!

Leo. No te agradan? es possible,
que cantando desta fuerte
estas voces, no te obliguen,
quando no viniera el Rey,
à favorecerles? *Esp.* Viven
muy lexos las alegrias
de mis pensamientos tristes.

Musi. Por hermosa, y por sobervia,
es amiga de impossibles,
y con ser Sol destos campos,
es sombra de quien la sigue.
Mas ay del triste,
que quiere el Cielo;
que en el viento fie.

Duermese Esperança.

Leo. Durmióse, que solamente
así ha querido rendirle:

quiero dexar que descanse
esta firmeza invencible. *Vase.*

Habla Esperança en sueños.

Esp. Seais, dueño de mis ojos,
bien venido, que os partisteis
con el alma, y me dexasteis
sin mí, y con vos siempre firme;
Dadme los brazos, mi bien,
y como yedra ceñidme,
que soy vuestra: que es aquesto?

Sale Don Lope, y levántase Esperança.

què causas, mi bien, te impiden?

vos conmigo desde ñoño?

vos enojado? vos triste?

zeloto estais? esperad,

no os vais, escuchad, oídme;

irè tràs vos dando voces:

*Vase à entrar por donde està Don Lope,
y encuentra con él.*

ha mi bien.

Lop. Què empresa figues,
Esperança, deste modo? *Despierta.*

Esp. Ay! quien cres?

Lop. Yo soy. *Esp.* Finge

esto el sueño todavia?

ò eres sombra que te vistes

del original que adoro?

Lop. Si duermes, despierta, y cíñe;

mi vida, estos dulces brazos

à quien te adora tan firme,

como tu misma. *Ej.* Què es esto;

mi bien? *Lop.* Venir à servirte,

venir à verte, y à adorarte.

Esp. Señor, parece imposible:

por donde entraste? *Lop.* Por este

balcon, que de Oriente sirve

à tus ojos, quando quieres

dar à los campos Abries.

Que como ladrón de casa,

por aquella parte vine,

que asegura el fordo Batis;

q̄ duerme entre juncia, y mimbre;

que con la fama, y rezelo

desta fantasma que dicen,

no ay embidiOSO que escuche,
ni malicioso que mire.

Esp. Con música en esta calle
al Rey encontrar pudiste.

Lop. Primero se fueron todos.

Esp. Don Garcia me persigue
por el Rey. *Lop.* Será mandado,

es fuerza que determines
ir entreteniéndolo al Rey,
que importa a los dos, resiste
a tu misma condición,

que aver escrito tan libre,
y con tantos defengaños
como pienso que escriviste,
pudo ser causa, Esperança,
de mi muerte, hasta que miren
los Cielos nuestros deseos
con mas venturosos fines.

Que todo el poder del tiempo
viene a mudarse, y rendirse,
y mas en él, que es mudable,
viendo la empresa imposible.

Tu a sus ruegos, Esperança,

Y fálteme la tierra, el agua, el viento,
la luz del Sol, bellísima Esperança,
y de mis enemigos la vengança,
el proprio honor, el mismo entendimiento:

El animo a la sangre, el nacimiento,
en mis desdichas esperar mudança,
el deberte, Esperança, la esperança,
que es el mas apretado juramento.

Fálteme Dios en la postrera suerte,
que ay del vivir humano al postrer sueño,
quando a este trance su clemencia pida,

Si tuviere poder la misma muerte
para quitarme, regalado dueño,
el amor que tengo con la vida.

Esp. Pues primero será la noche dia,
y nieve el Sol, Verano el cano Invierno,
la guerra paz, y temporal lo eterno,
disgusto el bien, pesar el alegría.

Bolverá el tiempo atrás, y en la porfia
de la fortuna varia avrá gobierno,
papa en la gloria, y calma en el infierno,

que

siempre cortés, y difícil,
sin darle jamás favores,
es bien que contemporizes:
que es, en efecto, absoluto
dueño de todo, y consiste
nuestras dos vidas en esto,
puesto que llevo a pedirte
la cosa mas peligrosa,
que a las mugeres se pide;
mas conociendo tu pecho,
no es razon que desconfie.

Esp. Con esto solo me ofendes.

Lop. Perdona, si te ofendiste,
que quien ama confiado,
ò es necio, ò está muy libre.
Todas las noches vendré,
y a Dios, que ya el Alva rie,
fino me engaño, Esperança,
que ya despiertos lo dicen
los Gallos de Cantillana,
y no quiero que al partirme
me encuentren sus labradores,
que los villanos son linces.

que dexé de adorarle el alma mia.

Que no podrán mudarme deste intento,
el Rey, ni el Sol, si lo que vè me ofrece,
que por ti todo lo del precio, y piso:
que la muger, aunque iguala al viento,
si sale firme, espiritu parece
en no bolver atrás en lo que quiso.

JORNADA TERCERA.

*Salen todos los que pudieren armados
graciosamente, y Rodrigo de Sacristan,
Carrasca de Alcalde Labrador, y Za-
lamsa, vejete, Alcalde, y sacan
cajas de guerra.*

Zal. Hagan alto las hileras
en aquesta encruzixada,
que es por donde salir suele
este demonio, ò fantasma.
La frente del Esquadron
nos toca à mi, y à Carrasca,
por el oficio, en efecto,
de Alcaldes de Cantillana:
el Sacristan està a punto
con el bisopo, y el agua,
para en oyendo el ruido.

Rod. Por las Alleluias tantas,
por los Kyries, y Responso,
que tengo de zampuzalla
en el caldero, aunque venga
en figura de tarasca.

Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
virtud del Sacristan nuevo,
el valor, y las palabras.
Conjuro sè con que puedo
arrojar esta fantasma
al Rollo de Ezija: miren
a donde quieren que vaya.

Car. Mira, el Rollo, Sacristan,
no la ha menester, echadla
a Brenes, que ay vna legua,
quando aguas, y todos aya;
que por Dios, entonces si ella

la legua que ha dicho passa
viva, que no ha de quedar
en vn mes para fantasma.

Zal. Harto mejor serà echarla,
que llegue a la descansada,
porque sepan los de Brenes,
que ay valor en Cantillana
para hazerles mal. *Car.* Dezid,
Zalamea, quando falta
para esto? quanto; y mas donde
ay tan bellacas entrañas,
como en nosotros. *Zal.* Dezidlo
por vos, compadre Carrasca,
que a pesar de todo el mundo,
yo las tengo muy hidalgas.

Car. Què hambrientas q̄ las tendreis?

Zal. De pan, ajos, y cebollas,
como las vuestras, Carrasca:

Car. Por esto bien, que las vuestras,
por no parecer villanas,
nunca han comido tozino.

Mal. Mentis por medio la barba:

Car. Y vos por esotra media,

Zal. Villano.

Car. Hidalgo sin blanca.

Zal. Esto es falta? *Car.* Pues ay cosa
que a todos haga mas falta?

Zal. A mi no, que mi nobleza
tan conocida me basta.

Car. Si descendéis de Longinos,
claro està. *Zal.* Por la Giralda
de la Torre de Sevilla,
de vn papaso, que la vara
os la rompa en la cabeza.

Car. No se os debe de dar en la
de la Crisna que ay en ella.

Rod. Es, señores, no vaya

esto à mayor rompimiento.
Carr. Agraced, Martingala,
 al Sacristan, que yo os diera
 à entender. *Rod.* Digo, que basta.
Carr. Baste muy en hora buena.
Rod. Sino, sea en hora mala.
Carr. El Sacristan nos perdona,
 que tiene razon. *Rod.* No falta
 sino perderme el respeto:
 no saben, que en esta causa
 traygo las vezes del Cura,
 y su bonete, y sotana,
 y puedo excomulgarlos,
 como quien no dize nada,
 y casarlos siete vezes,
 si me enojan? *Zal.* Esta es mala
 burla, por Dios. *Ro.* No me enojé,
 que bolveré las espaldas,
 dexandoles, si son necios,
 a cuesta con la fantasma.
Car. Señor Sacristan Rodrigo,
 perdona vuesa señoría,
 para que Dios le perdona,
 porque si nos delampara,
 fomos perdidos. *Rod.* Está
 muy bien, desde agora traza
 de como hemos de embestirle.
Zal. Con el hisopo, y el agua
 ha de ir delante de todos,
 quando toquemos al arma,
 el Sacristan, y noi otros
 guardandole las espaldas.
Rod. Y esta fantasma, en efecto;
 qué hora tiene señalada
 para venir? *Zal.* A las doze
 y media, poco mas, baxa
 de aquella Hermita à la Villa,
 y poco à poco à la plaza,
 por aquellas quatro calles.
 Esto ha dicho Blas de Olaya,
 que la viò, oyendo el ruido,
 passar desde su ventana,
 y estubo sin habla vn dia.
Car. Antona está con tercianas,

de averla visto vna noche
 desde lexos. *Zal.* La Palanca
 malparió vn hijo.
Car. Anton Crespo,
 de escuchar desde su cama
 el ruido, avrá tres dias,
 y serán quatro mañana,
 que no come, y que se sale
 como tinaja quebrada.
Rod. Passará gran pesadumbre,
 si de esta fuerte lo passa:
 y qué figura, en efecto,
 aparece esta fantasma?
 porque estèmos prevenidos.
Zal. Todos quantos della hablan,
 diferencian en el modo;
 vnos dizen, que es muy blanca,
 y tan alta, que paslea
 los tejados con la cara;
 otros, que es vn bulto negro;
 otros, que es como vna baca,
 con tres cabezas, echando
 por todas tres humo, y llamas;
 mas ninguno se conforma
 con el otro. *Rod.* Enigma clara,
 esta noche lo verèmos,
 alerta, no se nos vaya
 de las manos. *Zal.* Si ella vien
 esta noche a Cantillana,
 le mando mala ventura.
Car. Yo prometo defollarla,
 y à la puerta de la Iglesia
 colgarla llena de paja,
 a donde todos la vean.
Rod. O qué gloriosa Alcaldada!
 qué es espiritu no veis?
Car. Porque no lo sea. *Rod.* Estraña
 simplicidad!
Suenan dentro cadenas.
Zal. Imagino,
 si mi vejez no me engaña,
 que han tonado vnas cadenas.
Car. Ya han buuelto a sonar.
Rod. Mal aya

quien no tiene muy gran miedo.

Gimen dentro.

Zal. Parece que vn toro brama.

Rod. Y aun vn infierno de toros;
a todos tiembla la barba: *Gime.*
otra? vive Dios, que está
el diablo en Cantillana.

Car. Sacristan, esto se acerca,
salgamos tocando al arma,
y començad el conjuro.

Todos à voces.

Conjuradla, conjuradla.

Rod. Conjurela Barrabàs.

Car. Ya llega. *Zal.* Santa Leocadia,
Santa Tecla, Santa Eufemia,
Santa Agueda, Santa Engracia.

Rod. Exiferas, abernuncio.

Zal. Todos los Santos me valgan.

Car. No ay animo que la espere;
huyamos. *Rod.* De buena gana.

Van à entrarse, y encuentran con el Rey.

Con ella hemos dado aora,
por esta parte, aparta;
no ay duda, sino que está
el diablo en Cantillana.

Vanse, y salen Don Garcia, y el Rey.

Gar. Poi fantasma te han tenido.

Rey. Desta manera se engañan
los que dizen que ia han visto.

Gar. Què propria gente villana!

Rey. Con notable miedo corren,
y viene à ser de importancia
a mi amor, pues desta fuerte
la calle nos desamparan,
y sin testigos podremos
conquistar la hermosa causa
que adoro. *Gar.* Y al parecer
và siendo menos ingrata,
pues esta noche me ha dado
de que te ha de hablar palabra,
arrepentida, Señor,
con razon de las passadas.

Rey. Tira vna piedra, Garcia.

Tira vna piedra.

Ga. Ya và. *Rey.* Y con ella misanñas,
que pudieran, Don Garcia,
con mas razon despertarla.

Gar. Y dizes bien, que parece
que se ha dormido. *Rey.* Pues vaya
otra piedra, y piedra a piedra
llame, donde amor no basta.

Tira otra piedra.

Gar. Ya la he tirado, y parece
que han abierto vna ventana.

*Abren vna ventana, y està en ella Pera:
fan y vase Garcia.*

Rey. Pues retirate, Garcia,
fino es sueño que me engaña.

Per. Vn hombre pienso que se
acerca. *Rey.* Es Esperança?
es mi bien? *Per.* Esto esta bueno,
las piedras no me engañaban.

Rey. No respondes? *Per.* Cavallero,
Cortefano, o de la casa
del Rey, hazedme favor:
de esta que veis respetarla,
que es de vn noble Cavallero,
que su honor, y sangre guarda,
y estamos en vn Aldea,
a donde con poca causa
defacreditar se puede
entre malicias livianas,
que no es bien hazer terrero
a costa de opinion tanta,
ni que deis, para hazer señas,
en mi honor tantas pedradas,
que descalabrais mi vida,
y despertais mi vengança.
Si pretendeis casamiento,
y sois noble, las ventanas
no foliciteis con piedras,
que puertas tiene mi casa. *Entrafe.*

Rey. Entróse: por Dios, que el viejo,
que tiene prudencia rara,
y valor: irème? no,
que él se avrà buuelto a la cama,
y ella saldrá, porque el Sol
primero que el Alva salga.

O amor, al inconveniente,
 qué de pensiones que pagas!
 aunque vencedor del todo,
 el mundo tiembla tus armas!

Lisonjea, amor, mis penas,
 pues me estás debiendo tantas,
 con hazer que todos duerman,
 y solo vele Esperança.

Mas vive el Cielo, que aora
 fale vn hombre de su casa,
 ò he de matarle, por Dios,
 ò conocerle.

Sale Perafan con espada y broquel.

Per. Pues causan

en vos tan poco respecto,
 Cavallero, las palabras,
 y me obligais, vive Dios,
 que con las obras os haga
 conocer que sois groffero,
 y os he de echar con la espada,
 pues no puedo con razones,
 de la calle a cuchilladas,
 vereis quien foy, aunque viejo,
 porque el valor nunca falta

Vase el Rey sin hazer caso.

donde ay sangre noble: fuesse
 sin responderme palabra;
 y vive Dios, que parece
 que es el Rey, sino me engaña
 el cruxido de las piernas:
 pefaràme, que Esperança
 dè al Rey ocasion ninguna,
 siendo de Don Juan hermana,
 y de aquesta sangre hija,

Dentro Don Juan.

Jua. Ten de aqueste estrivo, y llama!

Per. Mi hijo es este, sin duda
 que ha llegado, bien fe acaban
 los rezelos desta noche
 con nuevas tan deseadas!

Vase, y sale Doña Esperança, y D. Lope.

Esp. Ya, dueño del alma mia,
 vuestra remision culpaba,
 y me ha debido por vos

muchas lagrymas el alma!

Lop. Mi bien, no ha podido ser
 menos, puesto que està el alma
 siempre con vos.

Dent. Per. Entra, Juan,
 despertars a tu hermana!

Dèt. d. Ju. Vn hùbre està alli con ella,
 si las sombras no me engañan.

Pe. Vn hombre? matale. *Esp.* Ay Cielo!
 si puedes, mi bien, te escapa,
 que son mi padre, y mi hermano!

Lop. No te alborotes, aparta,
 y no temas mientras vieres
 en este brazo la espada.

*Salen Perafan, y Don Juan, con espada
 desfundas.*

Per. Quien eres, hombre?

Lop. Don Lope,
 dueño de Doña Esperança!

Jua. Quien, di? *Lo. D.* Lope Sotele!

Per. Don Lope?

Lop. De qué te espantas?

Per. De verte en mi casa asì!

Lop. Para esse seguro guarda
 Doña Esperança vna firma
 me mi mano, en que declara,
 que es mi esposa. reportaos,
 que podra ser de importancia
 el averme hallado aqui
 a todos, con la llegada
 del señor Don Juan, que el Cielo
 para mi bien esto traza.
 Bolved con esto los dos
 las espadas a las baynas,
 pues labais quien foy. *Pe.* Estremò
 notable! *Jua.* Ventura estraña!

*Vanse, y sale el Rey vistiendose y acomoda
 pañamiento.*

Rey. Pefadas noches! *Gar.* Ningunas
 tiene mas cortas el año.

Rey. Hazen las mas importunas
 de vn dulce amoroso engaño
 tantas contrarias fortunas;
 que en las sabrosas porfias

de las esperanças mias,
que tan poco bien me ofrecen,
figlos las horas parecen,
y eternidades los dias.

Dadme la tohalla.

*Sale Doña Maria de Padilla, y toma
la tohalla.*

Mar. Aqui,
para seruiros la estoy.

Rey. Vos tanta merced a mi?

Ma. Si sois mi Rey. *Rey.* Vuestro soy.

Mar. Quiero ver, señor, si así
puedo grangear s mas,
pues nunca alcancè jamàs
a gozar de vos vn hora.

Rey. Siempre aveis de estar, señora,
con zelos? *Mar.* Ya es por demàs
el poder vivir sin ellos,
pues siempre tengo ocasion
de pedirlos, y tenerlos.

Rey. Vanas ilusiones son,
mas valor fuera vencerlos,
que por los hermosos ojos,
Soles vuestros Celestiales,
que son quimeras, y antojos.

d. Ma. Siendo ciertas las señales,
no lo han de ser los enojos?

Rey. Ciertas, como?

d. Mar. Tomaos vos
cuenta de vos, y vereis
si en vano os culpo. *Rey.* Por Dios,
que os engañais, pues taceis
que vn alma somos los dos,
y es de quien sois desigual,
que habléis en cosa tan vil.

d. Ma. Si amais, no os parezca mal,
que aunque es materia civil,
es de cauta criminal.

Rey. Si, pero a tales personas
los zelos nunca han llegado,
que son lineas de otras Zenas;
y quando atrevidas fueren,
fuera bien que se venciesen.

d. Mar. Vos en salud os sangrais,

que a Don Lope desterrais;
porque no se os atraviessen.

Rey. Ya es esto, por Dios, passar
de zelosa a maliciosa.

d. Mar. Siempre lo debe de estar
la que llega a estar zelosa,
que zelos es sospechar.

Rey. De esta fuerte, no es certeza?

d. Ma. Con vuestra Alteza no arguyo,
que a ser sofisticco empieza.

Gar. Perafan, y vn hijo fuyo,
para ver a vuestra Alteza,
pide, que puerta les den.

d. Mar. No falta, sino que venga
Doña Esperança tambien:
la Audiencia no se detenga,
por mi esperando no estèn;
honradlos, pues, en efecto,
a hazerlo estais obligado
en publico, y en secreto,
porque a vn fuego, y a vn cuñado
se les debe este respecto. *Vase*

Rey. Todo de vna vez lo dixo,
notable es Doña Maria;
pero para què me afixo?
hazed entrar, Don Garcia,
à Perafan, y a su hijo.
Aora cortarè este humor,
y ha de perdonar, si en mi
viere causa a su rigor.

Gar. Ya està Perafan aqui.

Sale Perafan y su hijo.

Per. Danos tus plantas, señor.

Rey. Dios os guarde, Perafan
de Ribera, y feais vos
muy bien venido, Don Juan.

Jua. Mil años os guarde Dios,
del estado Aleman,
al Etiope abraçado
dilate vuestro valor
con vuestro nombre.

Rey. En què estado
queda la guerra? *Jua.* Señor,
estas treguas fin le han dado.



Pide partido Archidona,
para ser de la Corona
de Castilla, y a este efecto,
aunque sin gusto, os prometo,
de que falte mi persona,
con este pliego me embia
Enrique. *Rey.* Queda mi hermano
con salud? *Jua.* Salud tenia
quando parti, aunque el Verano
ha durado la porfia
de la guerra. *Rey.* Yo deseo
hazeros merced, Don Juan,
porque vuestro valor veo,
y el que tiene Perafan,
y acudir quiero al empleo
de Doña Esperança. *Per.* Aora
ay ocasion. *Rey.* De que suerte?

Per. Don Lope Sotelo adora
sus partes, y aunque divierte
tras la espada vencedora
de Enrique en esta jornada,
con las armas el amor,
esta cedula firmada
del nombre suyo, señor,

Dale al Rey la cedula.

ù Doña Esperança dada,
como es razon, reconoce,
y determina cumplilla,
que obligaciones conoce
del hospedaje: Castilla
así mil años os goze,
que nos honreis, si ay lugar,
dando a Don Lope licencia
para venirse a casar,
porque puede con su ausencia
riesgo nuestro honor pasar.
Esto por merced Don Juan
a pediros ha venido,
lo que interessamos ved,
y a lo que él os ha fervido
aquesta merced hazed,
ò a lo que mi padre, y yo,
a vuestro padre, y abuelo.

Rompe el Rey la cedula.

Rey. Deste modo. *Pe.* Quien premiò
jamàs tan heroico zelo,
que a la obligacion rompiò?
vive Dios, que no aveis hecho
lo que debeis al valor
desta sangre, y deste pecho.

Jua. Si con nuestro deshonor
quereis quedar satisfecho
del enojo que teneis
con Don Lope, vive Dios,
que pagar no pretendeis
lo que debeis a los dos,
y que a los dos obligueis.

Per. A vn defatino.

Entrandose el Rey, y buelve à ellos.

Rey. Què es esto?

Per. Señor. *Jua.* Yo.

Rey. Basta ya.

Vase.

Jua. Echò la fortuna el retto:
què nos despreciasse así!

Per. Otro secreto ay aqui,
mas que sabemos los dos,
que lo sospechè, por Dios,
y anoche le descubri,
aunque te lo deslumbè
quando llegaste, Don Juan.

Jua. Como? *Per.* Presumo que fue
el Rey.

Sale Don Garcia.

Gar. Señor Perafan,

oy vuestro valor se vè:
à vos, y a Don Juan, su Alteza
manda, que así como estais,
ò pena de la cabeza,
de Cantillana salgais

luego. *Pe.* En tu Alteza empieza
à premiarnos. *Gar.* Perdonadme,
y como es justo, los dos
de las nuevas disculpadme. *Vase.*

Jua. Moros ay, y vive Dios.

Per. Calla, Juan. *Jua.* Padre dexadme,
que de colera rebiento.

Per. Obedezcamos al Rey,
que ha de aver mas sufrimiento

en

en mas valor. *Jua.* Esta es ley
de vn injusto pensamiento.

Per. Esto debe de importar,
vamos donde van sus leyes,
que en todo hemos de pensar,
Don Juan, que aciertan los Reyes,
y obedecer, y callar,
esto es justicia, y razon,
lo demàs es desatino,
porque Dios, en conclusion,
es en lo humano, y Divino,
la postrer apelacion.

*Vanse. y sale Esperança, Rodrigo, y
Leonor.*

Esp. Rodrigo? *Rod.* A pedirte vengo
la mano, y la bendicion,
porque determinacion
de irme con Don Lope tengo.
Pruebo mal en el officio
(si puede llamarse así)
de Sacristan, porque aqui
no es de ningun beneficio.
Que de almorgar no se gana
apenas, y es destruirse,
porque han dado en no morirse
quantos ay en Cantillana.
Que el Medico està enojado
con el Cura, y descompuesto
el Boticario, y por esto
los Responos han colgado.
Y han jurado el Boticario,
y el Medico, que han de estar
seis Veranos sin matar,
como suelen de ordinario.
Esta es la causa, señora,
que con Don Lope me lleva,
si la guerra no me prueba,
tambien. *Esp.* No intentes aora
hazer mudança ningana,
quedate, Rodrigo, en casa,
mientras de Don Lope passã,
y de mi amor la fortuna,
que serà muy brevemente:
aquestas nuevas te doy.

Rod. Tu esclavo, señora, soy,
y lo serè eternamente.

Vivas mas años, que vn censo
perpetuo, y que vna muralla,
que la manta de Cazalla,
porque con tu ayuda pienso
ser de Leonor, à pesar
del tiempo, dueño. *Leo.* Esto no;
Miguel de Vargas, que yo
mejor me pienso emplear,
quando haga esse disparate.

Rod. Pues què, no somos amigos?

Leo. Vienes oliendo a bodigos.

Ro. Pluguiera à Dios. *Ef.* No se trate
de pesadumbres aora.

Leo. No entendì verte jamás
alegre, pienso que estàs
de mejor humor, señora.
Sino me engaño, imagino,
que haze algun efecto el Rey,
porque vn Rey à toda ley.

Esp. Ni padre pienso que vino,
y mi hermano. *Rod.* Pues està
el señor Don Juan aqui?

Esp. Desde anoche llegò. *Rod.* Así
de Don Lope nos darã
famosas nuevas. *Esp.* Rodrigo,
lo que te he dicho es lo cierto.

Ro. Plegue a Dios, q̄ al dulce puertò
llegue Don Lope contigo,
tras tantas olas de auencia,
de zelos, y de temor:
yo quiero dar al señor
Don Juan oy, con tu licencia,
la bien vendida.

Sale Perafan, y Don Juan.

Per. Aqui està
Esperança. *Rod.* Bien venido
vuestra merced aya sido,
que era deseado ya

Habla Esperança con su padre en secreto.
de todos sus tervidores:
vuestra merced viene bueno?

Jua. Perdonad, que esto y ageno

de quien fois. *Rod.* Estos señores
siempre me han hecho merced,
y les estoy obligado.

Esp. Es de Don Lope criado,
Rodrigo. *Rod.* Vuestra merced
por su criado me tenga.

Jua Guardeos Dios.

Per. Esto es pasado,
el Rey nos ha desterrado;
que desta suerte le venga
de sus zelos, y de ti.

Esp. En casa os aveis de estar,
sin que salgais del lugar,
y dexadme hazer a mi,
que el Rey quiere ser llevado
por bié. *P.* Tu hermano ha venido,
Esperança, sin sentido.

Esp. Venid, y perded cuydado,
que no ay del Rey que temer,
mientras mi industria os ampare,
y si yo no le engañare,
no me llamarè muger.

Vanse y quedan Rodrigo, y Leonor.

Rod. Ha donçella.

Leo. Què nos manda?

Rod. Que procure componerme
donde duerma.

Leo. Luego duerme?

Rod. Y mas si es la cama blanda.

Leo. No le delveia el amor?

Rod. El luyo en toda mi vida.

Leo. Luego ay otro? *Rod.* No me pida
tanta cuenta. *Leo.* Què rigor!

Rod. He dado en esto.

Leo. O què bueno!

Rod. Yo me voy: mire que estè
de mano de su merced
la cama. *Leo.* Picaño, lleno
de mas vino, que de amor,
èi se haze grave conmigo?

Rod. O! por vida de Rodrigo;
que està donosa Leonor.

Leo. Què tanto?

Rod. Que me dás gustos

di a tu galan, que me vea,
si ser dichoso de sea,
que hazernos merced es justo.

Leo. Vergante. *Rod.* Basta. *Vase.*

Leon. No ay cosa
que cause tanto pesar
en el mundo, como estar
de vn despocado zeloso.

Vase, y sale Don Lope de noche.

Lop. Noche, en cuyo atrevimiento
mis rezelos se confian,
mis esperanças se fian,
y alienta mi pensamiento,
vuestra ciega obscuridad
ampare mi loco amor,
y mi zeloso temor
vuestra obscura magestad.
Que sin poder resistirme,
vengo en tan dichoso empleo
a gozar lo que poesso,
siempre amante, siempre firme;
Y antes de la deseada
hora en que à Esperança veo,
me trae loco el deseo,
con la vida aventurada.
Dadme, dichasas paredes,
las nuevas de mi bien ya,
pues en nosotras està
el Sol haziendo mercedes.
Permitid, paredes mias,
mi dicha: ea, responded,
porque de tan gran merced
haga amor las alegrías.
Gente parece que ha entrado
en la calle, y debe ser
Cortesana al parecer,
si el alma no me ha engañado.
El Rey es, bolverme quiero,
que en la ordinaria señal
le he conocido; què mal
hago en esperar! si espero
ningun bien, pues ha venido
a la ordinaria porfia
de la Esperança que es mia:

per-

perdiendo voy el sentido.

Vase, y salen el Rey, Don Garcia, Don Alvaro, y Don Sancho, todos de noche.

Rey. Vn hombre atraviessa alli, que me dà que sospechar, ò le tango de matar, ò reconocerle: aqui os quedad por breve espacio los dos, y venga Garcia haziendome compania solamente, y a Palacio ninguno buelva hasta tanto que todos buelvan conmigo.

Gar. Como tu sombra te figo.

Vanse Don Garcia, y el Rey, y sale Doña Maria en abito de hombre.

d. Ma. Noche, en cuyo obscuro mato te amparan tantos secretos, y se ven tantas verdades, linea de curiosidades, de tu muda sombra escetos. A descubrir vengo en ti, por perdida centinela, el mal que el alma rezela: gente parada ay alli.

San. Si es este el Rey? **Al.** Es Gracia?

d. Ma. Los criados del Rey son.

Sanc. Es vuestra Alteza?

d. Mar. Ocaſion me dà la sospecha mia *à p.* para conseguir mi intento, pues con ellos no està el Rey, a tanto obliga la ley de vn zeloso pensamiento. Quiero fingir que el Rey soy, que los debió de dexar, entretanto que èl fue a hablar a quien tantos triunfos doy.

Sanc. No responde?

Alv. Quien es? **d. Mar.** Yo, seguidme. **Alv.** El Rey es.

d. Mar. Ha zelos! que mal hizieron los Cielos,

que a vuestro infierno igualò!

Vanse, y salen el Rey, y Don Garcia.
Rey. Ilusion debió de ser, ò le diò mi pensamiento alas con que venció al viento?

Gar. No teneis ya que temer, que Esperança està rendida, que ha podido tu rigor engendrar en ella amor.

Rey. Con esto guarda la vida de su padre, y de su hermano.

Gar. Ya aguarda en este balcon, fino es imaginacion.

Sale Esperança al balcon.

Es. Ce. Ga. No he imaginado en vano, que te han hecho seña aora para que llegues. **Rey.** Garcia, a tu puesto te desvia, y a las aves de la Aurora apenas dexa passar.

Ga. Lo que me mandas harè. *Vase.*

Rey. Vino este bien que esperè? tuvo mi dicha lugar en gloria tan soberana?

Esp. Para tu esclava naci.

Rey. Ya no dirà amor por mi: Ay larga Esperança vana! que tras el bien en que doy tantos alcances al Cielo, quantas noches ha que buelo?

Esp. Siempre venció la porfia la mas imposible empresa, si de hazer guerra no cessa con vn dia, y otro dia. Porque la que es mas tyrana se rinde como yo estoy, engañando el dia de oy, y esperando el de mañana.

Rey. Para estimar tanto bien, aveis hallado, Esperança, sin caudal la confianza, y el pensamiento tambien. Ya no vive el avedrio con leyes de Embaxador,

que despues que os tengo amor,
es muy mas vuestro que mio.
Hazed, deshazed, mandad,
dad vidas, alçad destierros,
y de mis zelos los yerros,
como loco, perdonad;
con tal, que la causa dellos
no buelva à veros jamàs.

Esp. Esto es lo que estimo en mas.

Rey. Vuestros ojos negros bellos,
son dueños del alma mia;

Suena ruido de cadenas dentro.

pero què es esto? *Esp.* Ay de mi!

Rey. Què es lo que teneis, dezid,
luz del Sol, y Sol del dia? *Suenan.*

Esp. No escuchais, señor?

Rey. Ya escucho

ynas cadenas: què importa?

Esp. Uuestro valor os reporta.

Rey. Aquí no es menester mucho?

Gimen dentro.

Esp. Los gemidos no escuchais?

Rey. Pues de quien son los gemidos?

Esp. No ha llegado à los oidos
vuestros, el tiempo que estais
en Cantillana, esta fiera
fantasma? *Rey.* Es burla, por Dios.

Esp. El Cielo quede con vos,
que el alma el temor me altera, *V.*

y perdonadme. *Rey.* Cerrò
la ventana: miedo estraño!
llegandose và, ò me engaña
el ruido: irème? no.

Ya la voz otra vez suena,
tristemente dilatado;
aora en la calle ha entrado,
arrastrando vna cadena
vn bulto blanco, tan fiero,
que me ha causado temor,
con tener tanto valor:
llegarme, y hablarle quiero.
Mas èl se viene àzia mi,
vive Dios, que he de mostrar
animo, sin rezelar,

que esto debo à quien soy: di
quien eres, y què me quieres,
si es que me vienes buscando?
encargame, deseando
alguna cosa: quien eres?

Eres Blanca, que de esposa
solo me diste la mano?
eres Fadrique mi hermano?
eres Don Juan de Hinestroa?

Eres mi madre? responde,
si algo de mi has menester,
que yo te prometo hazer
quanto pidas aqui, ò donde
te fuere mas importante
à tu descargo, y descuento,
que para escuchar atento,
animo tengo bastante.

No respondes, ni hazes nada?
pues hazerte hablar procuro,
ya que no sè otro conjuro,
que el azero de mi espada.

*Cae el bulto, y la cadena, y queda Don
Lope, con cota, broquel, y espada, y
media marsearilla, y vna
montera.*

El bulto en el suelo diò,
y con espada, y broquel,
de su portento cruel,
otro prodigio que èl.

Oy de mi valor me alabo:
hombre, fantasma, ò difunto,
no temo al infierno junto,
porque soy Don Pedro el brabo?

*Entranse el Rey, y Don Lope acuchillan²
dose, y sale por vna puerta Don Garcia, y
por otra Don Alvaro, Don Sancho,
y Doña Maria.*

Sancho. Reportéle vuestra Alteza,
porque es irritar al Rey.

d. Mar. Amor nunca guarda ley,
quando à fer zeloso empieza.

Gar. Cavalleros, si es pòsible,
buelvanse por cortesia.

d. Ma. De guarda està D. Garcia: à p.
esta

esta vez es imposible
dejar de passar delante,
aunque vos al passo estais.

Gar. Vn imposible intentais.

d. Mar. Serè à vencerle bastante.

Gar. Quien es? *d. Ma.* La Reyna.

Gar. Señora?

vos desta manera? *d. Ma.* Así
vengo bulcando sin mi,
à quien vos buscais aora,
por ver deste defengaño.

Dent. Esp. Què matan al Rey!

d. Mar. Ay, Cielo!

mayor defdicha rezelo:
venid, venid. *Gar.* Caso estraño!

Vanse, y salen acuchillandose el Rey, y
Don Lope.

Lop. Suspenda la invicta espada,
no me mate vuestra Alteza.

Rey. Quien eres? *Lo.* Vn defdichado,
que amor. *Rey.* Por amor empezas?
disculpa tienes bastante:

levanta del suelo. *Lop.* Dexa
que en el humilde te pida
primero perdon. *Rey.* Què esperas?
ya te he perdonado, alça.

Lop. Con esta palabra es fuerça,
que sin mascara te besé:
los pies, y dezi te pueda
quien soy. *Rey.* Quien eres?

Lop. Don Lope

Sotelo. *Rey.* Desta manera?

Lop. Fuerça de amor pudo tanto,
que desè la noche mesma,
que me pediste à Esperança,
para dexarme sin esta;
porque imaginè, señor,
que en teniendo algunas muestras
de mi voluntad, avias
de condenarme à su ausencia,
por prevenirlo, trazè
esta fantasma, que intenta
amor impossibles cosas
contra el poder, y la fuerça,

quando dexarme mandaste
de Archidona, por la guerra;
à Cantillana, señor,
no estuve vna legua apenas
ausente del bien que adoro;
y la misma estratagemas

viendo, todas las noches
entrava à gozarla, y verla:
Hallè me Don Juan, su hermano,
y Perafan de Ribera,
con ella, y queriendo darme
muerte los dos, por la ofensa
hecha à su casa, y honor,
enseñò Esperança bella
vna firma de mi mano,
fueron à hablarme con ella,
vine à saber el suceso,
encontrè me vuestra Alteza,
a su invencible valor
no bastò mi estratagemas.

Esta es mi historia, mi culpa,
mis zelos, y vuestra ofensa,
fino me disculpa amor,
aqui teneis mi cabeza.

Salen Perafan, Don Juan, Esperança,
Doña Maria, Don Garcia, Don
Alvaro, Don Sancho, Leo-
nor, y Rodrigo.

Per. No importa que el Rey agravie,
para que la sangre nuestra
vertamos por èl. *d. Ma.* Llegad.

Gar. Señora, aqui està su Alteza.

Alv. El Rey està aqui. *d. Ma.* Señor?

Rey. Señora, què es esto?

d. Mar. Fuerça
de mis zelos, impossibles
de vencer de otra manera.

Esp. Cielos, aqui està Don Lope;
què novedad es aquesta?

Per. Vuestra Alteza nos perdona,
que puesto que vuestra Alteza
nos mandò de Cantillana
salir esta tarde mesma,
y no lo avemos cumplido;

las voces que en esta roxa
dió Esperança, nos obliga,
sin reparar en la pena
que nos fue puesta, señor,
a ofrecer a vuestra Alteza
nuestras haziendas, y vidas.

Rey. Que este amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa;
Don Lope Sotelo sea
de Doña Esperança esposo.

Lop. Mas años que el Sol te veas
Rey de Castilla, y Leon.

Rey. Con la mayor Encomienda
de Castilla, que es lo menos
que debo a vuestra nobleza.

Per. Guardeos el Cielo.

Rey. Y vn Tercio
doy a Don Juan de Ribera,
pues es tan grande Soldado,
porque me sirva en la guerra.

Jua. Sobre vuestros ombros ponga
su imperio el Sol.

Rey. Y a vos Reyna

de Castilla, y de mi alma,
que es de vuestro Sol esfera,
palabra de nunca daros
mas zelos, porque se llegan
à perderos el respeto.

d. Ma. Guardeos el Cielo; q̄ es deuda
de mi amor. *Esp.* Estoy confusa,
y no creyendo yo mesma
lo que estoy viendo. *Lop.* Despues
fabràs, Esperança bella,
grandes cosas. *Rod.* A Rodrigo,
que los pies te bese dexa,
pues fue Sacristan por ti
mes de vna semana y media.

Lop. Guardete Dios.

Leo. Y a mi dame
tus manos tambié. *Ro.* No quieras,
que estava fregando aora,
y no es mucho que à ombar huela.

Rey. A Palacio. *Rod.* Dando aqui,
porque a sus catas te buelvan,
del Diablo está en Cantillana,
Sanado, sin la Comedia.

FIN.



Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa
del Correo Viejo.